

# EN EL CORAZÓN DE LA MULTITUD

*En los empujones del transporte urbano o entre la multitud de nuestras ciudades y sobre todo en Bogotá, nuestras horas muertas pueden convertirse en horas vivas...  
¿Cómo puede la oración cambiar nuestro desierto interior en un oasis de vida?*

Todos los días, millones de personas, están obligadas a pasar una, dos y a veces varias horas desplazándose para ir y venir del trabajo o de la Universidad.

## **Entre ellas, Uds. 4, queridos Sixto, Hugo, Canito y Andrés...**

Si Dios está sólo presente en el silencio ( ¿ ) del oratorio o en la penumbra de las iglesias, entonces la mayoría de nuestros contemporáneos están excluidos de su presencia. Sin duda el hombre moderno debe buscar lugares de silencio para cultivar su vida interior... Pero ¿es necesario pensar que Dios está ausente en nuestras ciudades? **¿Es verdaderamente imposible acoger lo invisible, dialogar con Dios, orar en el ruido de los empujones de los transportes urbanos?** ¿Por qué, inmerso en ese mundo que El ama y quiere salvar, no sería posible establecer una comunión entre Dios y el hombre de la ciudad?

## **CULTIVAR NUESTRA MIRADA**

Los testimonios de numerosos creyentes me han aportado la convicción que el pueblo de Dios, cuyo camino hacia el cielo **pasa también** por los buses y transmilenios del centro y de los barrios, hacia la U o el colegio, o la oficina, la fábrica, las calles, los supermercados, los andenes de las estaciones, o los paraderos... prosigue su dialogo multiseccular con su Creador.

El hombre, cada uno de nosotros, está “habitado” por el Espíritu.  
Dios no está menos presente entre el ruido que en el silencio, entre una muchedumbre que en la soledad,  
**“¡Entre vosotros hay alguien que no conocéis!” (Jn. 1,26).**

Los numerosos “tiempos muertos” pasados en el **transporte urbano pueden devenir oasis de vida, tiempos fuertes para cultivar nuestra mirada interior** y no siempre “dormitando” o escuchando el disman, a Gossaín, Arizmendi o La Mega...

***Oración de la mirada sobre las múltiples formas de acción de gracias, de compasión, de aflicción, que emanan de las caras de nuestros compañeros de camino, esos son “iconos” de lo cotidiano.***

Esas caras abiertas e inquietas, de tantos lugares y barrios, que esperan ser

amados, ¿no son la imagen de la Iglesia universal de Cristo? Mientras les vemos pasar por la calle o subirse con nosotros al bus, pidamos a Dios que les revele su presencia, les conceda las gracias que ellos mismos ni piensan pedirle.

Nuestra oración puede también nacer leyendo una pequeña Biblia de Jerusalén o los textos litúrgicos del día, o una frase clave, rumiada, puede iluminar nuestro día. Oración que también puede emanar de un título de un periódico visto por encima de un hombro, o de un vagabundo o un gamín que cruzamos en la calle.

Hablar con Dios del niño que va a la escuela, del vendedor o vendedora ambulante, del que amaneció en la calle fría de Bogotá, de esa mujer en estado de buena esperanza que lleva en ella la vida, de los enfermos cuando pasamos delante de un hospital o se nos cruza una ambulancia... En vez de perder los nervios dentro del bus en un trancón, ¿por qué no escuchar una cassette de cantos religiosos, de los que nos gusten y nos muevan, que nos pondrán en la presencia de Dios?

## **LA IMAGINACIÓN AL SERVICIO DEL CORAZÓN**

**¿No es la contemplación cristiana una mirada sobre el mundo, los hombres y una profundización del tiempo presente?...**

Lo esencial de la oración no consiste en la ausencia de ruidos o de distracciones, sin más, sino en la disponibilidad y generosidad de nuestro corazón para “el encuentro interior” con ese Dios histórico encarnado en la vida que surge en nosotros y en los demás.

Si Dios está presente en todo, nada puede alejarle de nosotros. La imaginación, también es un don de Dios que nos proporciona alas y nos permite, como al pájaro, tomar la altura o la distancia...

***Las imágenes del pasado, los problemas del presente, las caras amigas, los temores del futuro que pasan por nuestra cabeza, ¿por qué no vivirlos con Dios, por qué no hablarle de ellos?... ¿No es orar, conversar con Aquel que nos ama? Y eso, ¡cómo no! también puede hacerse en el bus o en el Transmilenio camino de la “U”, de la Provincial, del Champagnat, de La Paz, de Sierra Morena, del Alfonso López. No hay que encerrar a Dios “todo el día” en el Sagrario. Si lo buscas en las calles, lo encontrarás. Pídele que suba contigo al Transmilenio y viaja con Él...***

**BUEN VIAJE, QUERIDOS HERMANITOS Sixto, Hugo, Canito y Andrés.**

**Ramón B.**